



PROGRESSIVE ALLIANCE ALLIANCE PROGRESSISTE

ALIANZA PROGRESISTA

[www.progressive-alliance.info](http://www.progressive-alliance.info)

## Invertir en defensa para garantizar la paz y la prosperidad, no para hacer la guerra

Hélène Conway-Mouret

Senadora representante de los ciudadanos franceses que viven fuera de Francia

Secretaria de la Comisión de Asuntos Exteriores, Defensa y Fuerzas Armadas

Ex vicepresidenta del Senado

Ex ministra delegada de los franceses en el extranjero

El viejo adagio "*Si vis pacem, para bellum*" ("*Si quieres la paz, prepárate para la guerra*"), recogido por Santo Tomás de Aquino en su Tratado de la Caridad, muestra que históricamente la guerra y la paz están intrínsecamente unidas. Además, las definiciones de estos dos conceptos lo atestiguan: mientras que la guerra se define como "el uso de las armas en un conflicto entre países, naciones o grupos de población", la paz se define a menudo no en sí misma, sino por referencia a la guerra: según el Diccionario de la Academia Francesa, la paz es así "un orden internacional que excluye el recurso a la guerra". Aquí quiero discutir la creciente importancia de estas nociones para el socialismo y su actual comprensión por parte de los progresistas en su conjunto.

La Segunda Internacional, fundada en 1889, consideraba que la paz era una lucha "burguesa". De hecho, en el siglo XIX, la cuestión de la paz y la guerra no era una prioridad para el movimiento socialista, que se centraba en mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. El aumento de las tensiones que condujo a la Primera Guerra Mundial cambió radicalmente su posición en esta cuestión. "La afirmación de la paz es la mayor de las luchas", decía Jean Jaurès, que ya llevaba varios años tratando de advertir del peligro inminente de la guerra -en un artículo titulado "La paz y el socialismo",

CONTACT / CONTACT / CONTACTO

Willy-Brandt-Haus  
Wilhelmstraße 141  
D-10963 Berlin

+49 (0)30 25991-232/-125  
+49 (0)30 25991-593 FAX  
[contact@progressive-alliance.info](mailto:contact@progressive-alliance.info)

BANK / BANQUE / BANCO

Berliner Sparkasse  
BELADEBEXX

DE 45 100 500000 19053 2270



publicado en el periódico L'Humanité el 9 de julio de 1905, escribía: "Los hombres se doblan bajo el peso de la paz armada". La guerra no sólo llevó al socialismo a abordar el tema de la defensa nacional, sino que le dejó una huella mucho más profunda, ya que provocó la desintegración de la Segunda Internacional y las escisiones en el seno de los partidos socialistas en la década de 1920. Esta última, que no había tolerado el apoyo de la Segunda Internacional a la guerra en 1914, la abandonó pero se negó a unirse a la Tercera Internacional (la Internacional Comunista). Por ello, en 1921 fundaron la Unión de Partidos Socialistas para la Acción Internacional, también conocida como la Internacional "Dos y Medio". Posteriormente, los socialistas defendieron un orden internacional basado en la paz, a través de la Sociedad de Naciones (Liga) y luego de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que la sucedió tras la Segunda Guerra Mundial.

Si me tomo la libertad de recordar este legado histórico, es para subrayar que nosotros -los progresistas europeos- tenemos algo que aportar en estos temas eminentemente regios de la paz y la guerra. La defensa es un asunto de todos y no puede quedar en manos de la derecha del espectro político o de unos pocos expertos. Renaud Bellais y Axel Nicolas, miembros del Observatoire de la défense-Orion de la Fondation Jean Jaurès, lo han entendido y proponen una política de defensa de izquierdas basada en tres principios que apoyo plenamente: "una definición de la seguridad que toma como referencia central al individuo, un papel activo del pueblo soberano en la fijación de los objetivos a alcanzar y un decidido compromiso internacionalista".

Según el primer principio, la protección de los derechos humanos se sitúa en el centro de la política de defensa, en estrecha relación con la diplomacia y la política de desarrollo económico y social, porque la paz no es sólo la ausencia de guerra sino un valor positivo en sí mismo. La diplomacia, el desarrollo, la defensa y el desarme deben combinarse para lograr la paz, de modo que las operaciones militares se consideren un instrumento temporal. Los mejores ejemplos de ello son las intervenciones militares en Irak, Afganistán y Libia.

El segundo principio incluye tanto el fortalecimiento del vínculo entre el ejército y la nación (incluyendo un ejército que refleje la diversidad de la



sociedad) como el fortalecimiento del papel del parlamento en la política de defensa. Los parlamentarios están legitimados para definir los medios que se destinan a la política de defensa, conciliando la necesaria visión a largo plazo con las exigencias a corto plazo y teniendo en cuenta las necesidades de las demás políticas públicas. El Parlamento controla la aplicación de la política de defensa, lo que presupone que está debidamente informado y que dispone de los medios humanos y financieros necesarios, en particular para recurrir a los conocimientos técnicos cuando éstos le permiten comprender mejor y cuestionar las propuestas del ejecutivo. En este sentido, quizás sería oportuno cuestionar la legitimidad de las intervenciones militares en nombre del "derecho de protección" de las poblaciones oprimidas, de las que la operación Harmattan es, para Francia, el arquetipo. También plantea interrogantes sobre la consulta al Parlamento, que se reduce a una sola votación tras la decisión de lanzar una ofensiva y luego deja de ser consultado si la intervención continúa.

Por último, el tercer principio significa que la paz es una obra colectiva, que sólo puede alcanzarse si los Estados actúan de forma concertada entre sí, especialmente en el marco multilateral de la ONU. En un momento en el que el multilateralismo está siendo socavado -como atestiguan los cuatro años de presidencia de Donald Trump, la retirada unilateral de Estados Unidos de Afganistán por parte de la administración Biden, así como el desafío al orden internacional por parte de China y Rusia, que promueven un orden internacional alternativo- es especialmente importante recordar este punto.

Sólo la Unión Europea (UE) sigue siendo una firme defensora del multilateralismo, y es la mejor situada para promover la paz, ya que ella misma surgió del deseo de acabar con la guerra en suelo europeo. El creciente número de iniciativas -la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), la Cooperación Estructurada Permanente (CPE), la Iniciativa Europea de Intervención (IIE), el Fondo Europeo de Defensa (FED), el proyecto del Futuro Sistema de Combate Aéreo (FACS) en el que participan Francia, Alemania y España- demuestra que la UE puede ser un actor geopolítico creíble cuando se moviliza. La defensa europea no debe concebirse como un sustituto de la política de defensa llevada a cabo en el marco de la OTAN, sino, por el contrario, como un complemento de dicha política, como un



amplificador de la seguridad y como un medio para promover la paz en el mundo. Sin embargo, esto requiere mantener un diálogo con nuestros vecinos inmediatos, en particular con Turquía y Rusia, aunque sean socios difíciles. Es urgente que los europeos desarrollen una visión común de la defensa, coherente y creíble, que tenga en cuenta las preocupaciones de todos, y que lleven a cabo una política de aumento de la autonomía equipando a sus ejércitos para ejercer esta responsabilidad. Esto requiere invertir en sus capacidades de defensa y, sobre todo, en investigación e innovación. La paz es algo en lo que todos podemos estar de acuerdo a pesar de nuestras diferencias, así que quizás deberíamos empezar por ahí.

Estoy convencido de que la defensa, desde una perspectiva progresista, debe considerarse un medio para garantizar la paz mundial. Europa podría asumir la promoción de la paz que Jean Jaurès consideraba la vocación de Francia: "El único papel social que Francia puede cumplir en el mundo, el único que puede dar a su acción un valor universal y exaltar las almas francesas con una emoción superior en la que vibrarán la vida de Francia y la vida de la humanidad, es ayudar, en el mundo, mediante el repudio decidido y llamativo de todo pensamiento ofensivo y mediante una propaganda de arbitraje y de equidad, a conseguir la paz.